

**Especial
Admisión 2026**

A los especialistas chilenos les va bien fuera: "Se gana mucho mejor"

Técnico en construcción armó empresa de remodelación en Utah



Bernardo Troncoso llegó con una VH a Suecia; hoy trabaja como ingeniero de software.

BANYELIZ MUÑOZ

Una nueva generación de especialistas chilenos está demostrando que el cartón universitario no es requisito para triunfar en el extranjero. Es el caso de Jaime Ignacio Llantén (35), técnico en construcción titulado de Inacap, quien creó su propia empresa de remodelación de viviendas en Utah, Estados Unidos.

Su vínculo con la construcción, cuenta, comenzó antes de entrar a la sala de clases: "Siempre me gustó este mundo y por eso sabía que lo mío iba por ese lado. Antes de estudiar trabajaba como pintor". Ese primer acercamiento práctico le permitió comprender el proceso completo de edificación. "Me interesó conocer cómo se construyen las casas y edificios, desde cero hasta la entrega final", señala.

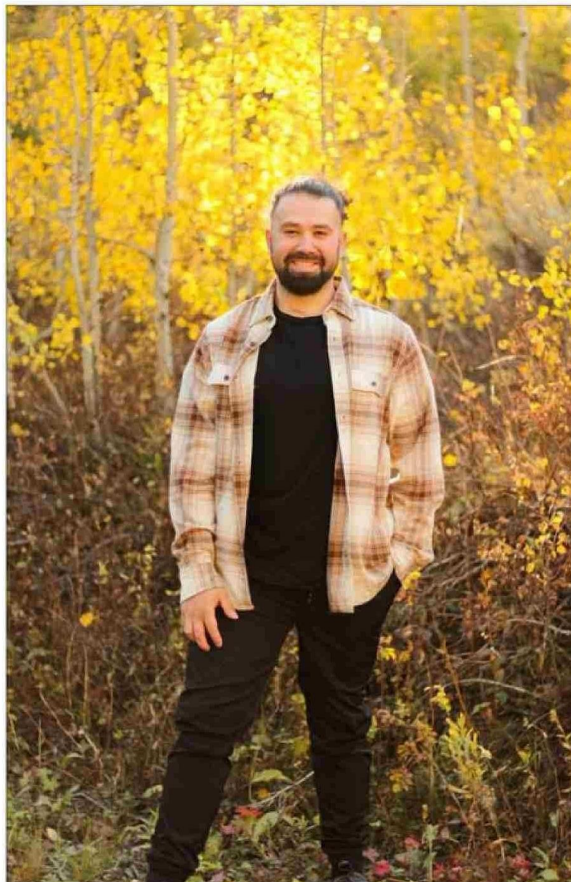
Nueva generación de expertos demuestra que el diploma universitario no es requisito para hacer carrera fuera de Chile.

Mientras estudiaba, Llantén trabajó en la inmobiliaria Socovesa, experiencia que marcó una diferencia frente a sus compañeros de curso: "Tenía más experiencia, porque ya venía del rubro. Mi jefa vio que estaba estudiando y me ascendió a capataz de entrega de propiedades". En ese cargo lideró equipos de pintura, cerámica y limpieza, y coordinó las terminaciones

de las viviendas. Más tarde llegó a la constructora Manquehue, donde cumplió un rol similar. Allí supervisó cuadrillas de terminaciones y entregó casas listas para sus propietarios.

Sin embargo, el crecimiento profesional no fue el único motor de su historia: también pesó un proyecto personal. "Tengo mujer y tres hijos. Buscaba algo mejor para ellos: siempre tuve el bichito de salir de Chile y conocer otra cultura", explica.

Con esa idea en mente, comenzó a generar contactos con norteamericanos ligados a la construcción: quería entender cómo funcionaba



"Aquí se gana mucho mejor", valora Jaime Ignacio Llantén desde Utah.

el mercado y qué tan rentable resultaba. El primer paso fue trabajar en EE.UU. en empresas dedicadas al "fix and flip", estrategia inmobiliaria que consiste en comprar propiedades a bajo precio, renovarlas y venderlas con ganancias en plazos breves.

Ese aprendizaje fue clave. Con el tiempo, al identificar necesidades concretas del mercado local, decidió emprender. Así nació Apricot Contracting Drywall and Painting, su propia empresa de construcción y remodelación en Utah ([apricotpainting.com](https://acortar.link/gEdfQh), <https://acortar.link/gEdfQh>).

¿Hay muchos proyectos inmobiliarios allá?

"Este mundo es distinto al chileno. No existen tantos desarrollos de edificios como proyectos grandes. Muchas empresas pequeñas prestan servicios específicos dentro de la construcción: acá se mueve mucho la renovación de casas".

¿La mano de obra se paga bien?

"En Utah la gente está dispuesta a invertir en su propiedad, a renovarla,

a que se vea más bonita. Eso genera mucha demanda. Siempre hay trabajo y opciones de ganar buen dinero. Si uno compara con Chile, se gana mucho mejor y eso permite una vida tranquila".

Demanda global

Bernardo Troncoso (39), ingeniero en informática de Inacap, llegó a Suecia con una visa Working Holiday y terminó estableciéndose allá. Antes pasó por Dinamarca, donde trabajó como bartender en Copenhague. En Suecia pensó seguir el mismo camino, pero no lograba encontrar trabajo en bares: optó por buscar empleo en su área profesional y lo consiguió en menos de un mes.

En Chile había trabajado durante ocho años en Oracle, trayectoria que fue clave para su inserción laboral. En Suecia pasó por una consultora, una empresa naviera y compañías como H&M y Ericsson. Hace cuatro años se desempeña como ingeniero de software en el principal banco del país, SwedBank.



Verónica Ancavil es jefa de proyectos para una minera canadiense.

Los sueldos en su rubro, calcula, son cerca de 30% más altos que en Chile. "El costo de vida es mayor, sobre todo en vivienda. La comida y salir a comer cuestan casi lo mismo que en Chile", precisa. Pero más allá del salario, destaca la calidad de vida. "La gran diferencia con Chile está en el trabajo. Acá la prioridad es la vida personal. Si un hijo tiene una presentación a las 10 de la mañana, uno va y vuelve después. No descuentan horas. Lo mismo pasa si hay que llevarlo al médico".

¿Se imaginó alguna vez trabajando en Suecia?

"No. Nunca lo planeé. Muchas cosas en mi vida han pasado casi por casualidad. Soy espontáneo. Cuando algo me tinca, lo hago".

Otro especialista chileno instalado en el extranjero es Verónica Ancavil (34), ingeniera mecánica en mantenimiento industrial, quien lleva ocho años desarrollando carrera en project management en Canadá. "Al principio tuve que aprender inglés durante un par de años, mientras trabajaba en fábricas", relata.

Una vez que dominó el idioma, accedió a cargos de mayor responsabilidad como coordinadora de proyectos mineros. "Los sueldos son buenos. El mínimo bordea los 2.000 dólares canadienses", afirma (unos \$1,3 millones).

Lo que más le llamó la atención del mercado laboral canadiense era el énfasis que le dan las compañías locales a la experiencia profesional. "No importa tanto dónde uno estudió. Los títulos se consideran, pero lo que realmente pesa es que uno sepa hacer el trabajo", subraya.

¿Cómo ha sido la experiencia?

"Muy buena. Uno llega con una mirada distinta y eso también lo valoran mucho".